

Donativo:
0,30 euros.

AÑO XLIII. NÚMERO 1.852
28 de junio de 2026

Padre nuestro

Publicación semanal del Arzobispado de Toledo

XXVI SÍNODO DIOCESANO

Una Asamblea Sinodal para la escucha y el discernimiento

La jornada, presidida por el Sr. Arzobispo, reunió a 160 participantes



El el transcurso de la asamblea, celebrada el pasado 20 de junio, el equipo de la Delegación del Sínodo presentó un primer adelanto de las aportaciones recibidas en los círculos menores. En ellas se puso de manifiesto, de manera general, la necesidad de afrontar el cansancio pastoral, el debilitamiento de la práctica religiosa y la falta de continuidad en la vida parroquial, especialmente después de la recepción de los sacramentos.

PÁGINAS 9-10

Volver al corazón: evangelizar con misericordia

Tras la celebración de la primera Asamblea Sinodal, y de cara al nuevo curso, el Sr. Arzobispo, pregunta cómo seguir formando grupos sinodales con Corazón y recuerda que «caminando juntos con Cristo» nos convertimos en «Iglesia viva que camina gozosamente porque ora, se forma y vive en la verdad la caridad».

PÁGINA 3



La restauración de Virgen de la dulce sonrisa

- La llegada de la imagen, en el siglo XIII, desató oleadas de entusiasmo en el pueblo de Toledo.

Cuando aún estamos saboreando la celebración del Centenario de la Coronación de la Virgen del Sagrario, es muy grato recordar algunos hechos que se celebraron al conmemorarse los 50 años de aquella coronación, entre ellos, la restauración de la imagen de la Virgen Blanca, que preside el coro de la catedral.

Don Santiago Calvo, arcipreste honorario del Cabildo Primado, recuerda los detalles de aquella restauración que se realizó promovida por el cardenal don Marcelo.

PÁGINAS 6-7

PRIMERA LECTURA: 2 REYES 4, 8-11. 14-16.

Pasó Eliseo un día por Sunén. Vivía allí una mujer principal que le insistió en que se quedase a comer; y, desde entonces, se detenía allí a comer cada vez que pasaba.

Ella dijo a su marido: «Estoy segura de que es un hombre santo de Dios el que viene siempre a vernos. Construyamos en la terraza una pequeña habitación y pongámosle arriba una cama, una mesa, una silla y una lámpara, para que cuando venga pueda retirarse». Llegó el día en que Eliseo se acercó por allí y se retiró a la habitación de arriba, donde se acostó.

Entonces se preguntó Eliseo: «¿Qué podemos hacer por ella?».

Respondió Guejazí, su criado: «Por desgracia no tiene hijos y su marido es ya anciano».

Eliseo ordenó que la llamase. La llamó y ella se detuvo a la entrada. Eliseo le dijo: «El año próximo, por esta época, tú estarás abrazando Un hijo».

SALMO 88

Cantaré eternamente las misericordias del Señor.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades.

Porque dijiste: «La misericordia es un edificio eterno», más que el cielo has afianzado tu fidelidad.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:

caminará, oh, Señor, a la luz de tu rostro; tu nombre es su gozo cada día, tu justicia es su orgullo.

Porque tú eres su honor y su fuerza, y con tu favor realzas nuestro poder.

Porque el Señor es nuestro escudo, y el Santo de Israel nuestro rey.

SEGUNDA LECTURA: ROMANOS 6, 3-4. 8-11

Hermanos: Cuantos fuimos bautizados en Cristo Jesús fuimos bautizados en su muerte. Por el bautismo fuimos sepultados con él en la muerte, para que, lo mismo que Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en una vida nueva. Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él; pues sabemos que Cristo, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más; la muerte ya no tiene dominio sobre él. Porque quien ha muerto, ha muerto al pecado de una vez para siempre; y quien vive, vive para Dios. Lo mismo vosotros, consideraos muertos al pecado y vivos para Dios en Cristo Jesús.

EVANGELIO: MATEO 10, 37-42

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus apóstoles: «El que quiere a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí; el que quiere a su hijo o a su hija más que a mí, no es digno de mí; y el que no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí».

El que encuentre su vida la perderá, y el que pierda su vida por mí, la encontrará. El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me ha enviado; el que recibe a un profeta porque es profeta, tendrá recompensa de profeta; y el que recibe a un justo porque es justo, tendrá recompensa de justo.

El que dé a beber, aunque no sea más que un vaso de agua fresca, a uno de estos pequeños, solo porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa».

Amar gratis

RUBÉN GONZÁLEZ BÚRDALO

Seguimos avanzando en el tiempo ordinario atentos a las interesantes indicaciones de Jesús para nuestro día a día. Hace unos domingos, tras la llamada de los doce, escuchábamos esa preciosa invitación con la que el Señor sintetizaba la misión de los apóstoles «**gratis habéis recibido, dad gratis**» (Mt 10,8). Esta indicación solo se entiende desde **la primacía de la caridad** y nos puede ayudar a profundizar en las dos ideas que el evangelio de hoy desarrolla: **ser dignos** de Cristo y **acoger** a los demás como Él.

En lo referente a la primera cuestión «**ser dignos de Él**» podemos apreciar que con esta expresión se **reclama** de alguna manera **cierta correspondencia o reciprocidad**. Leído a la luz del axioma del que partíamos notamos que Cristo puede exigir un amor total, **porque antes nos ha amado Él** de este modo. Por eso, antes de invitarnos a dar gratis nos recuerda la iniciativa y primacía de Dios, del que hemos recibido tanto amor sin ser dignos, sino de manera gratuita. Es por ello que Cristo puede poner condiciones a nuestro amor, para ser dignos de Él, porque no se ha reservado nada. Concretamente dos son las consideraciones para que nuestro amor a Dios sea incondicional.

En primer lugar, nos recuerda que **no hay que anteponer nada al amor de Dios**, este es prioritario ante cualquier otro amor a nosotros mismos o a cualquier criatura. En segundo lugar, la indicación de cargar la cruz y seguirle no alude únicamente a abrazar y aceptar las diversas contrariedades y dificultades cotidianas, sino que como nos indicaba san Pablo nos invita a morir a nosotros mismos y así vivir para Dios (cfr. Rm 6,11), esto es, **renunciar a nuestro propio criterio para de-**

jarnos guiar por la voluntad y los planes **de Dios**, por eso se añade «*y me siga*». Se trata, por tanto, de dejar que Dios ocupe el primer lugar en nuestra vida permitiéndole que lleve las riendas de nuestra vida y buscando en todo su mayor gloria.

En cuanto a la segunda cuestión sobre **la acogida**, esta nos recuerda nuestra propia fragilidad. Además, este asunto **nos ilustra sobre los designios providentes de Dios**, que de ordinario se sirve de causas segundas, de nosotros, para paliar la necesidad que nos circunda. Por eso, nos recuerda que «*el que os recibe a vosotros, me recibe a mí*», afirmación paralela a la que encontramos en labios del rey en el juicio final «*cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis pequeños conmigo lo hicisteis*» (cfr. Mt 25,40). Al conectar esta frecuente y apreciada hospitalidad, de la que la primera lectura nos ofrece un precioso ejemplo, con la recompensa, nos vuelve a insistir en la primacía de la caridad, que se expresa en ese «*dad gratis*», **dad sin esperar ninguna recompensa, sino por puro amor a Dios**. La caridad hacia el prójimo no depende de que este lo merezca o no, esto nos llevaría a acoger solo a los buenos, a los profetas y a los justos en palabras del evangelio, sino que hemos de seguir el ejemplo que Cristo nos deja, pues Él nos amó y se entregó siendo aún nosotros pecadores, esto es, sin merecerlo.

Tras estas consideraciones, queda patente el primado de la Caridad, que es definida por el Catecismo en su número 1822 como «la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios». La celebración del amor recibido gratuitamente de Dios, haga crecer nuestra caridad y nos capacite para amar también gratis. ■



LECTURAS DE LA SEMANA: **Lunes, 29:** Santos Pedro y Pablo, apóstoles. Hch 12, 1-11; 2 Tim 4, 6-8. 17-18; Mt 16, 13-19. **Martes, 30:** Am 3, 1-8; 4, 11-12; Mt 8, 23-27. **Miércoles, 1:** Am 5, 14-15. 21-24; Mt 8, 28-34. **Jueves, 2:** Am 7, 10-17; Mt 9, 1-8. **Viernes, 3:** Santo Tomás, apóstol. Ef 2, 19-22; Jn 20, 24-29. **Sábado, 4:** Am 9, 11-15; Mt 9, 14-17. Misa vespertina del XIV domingo del tiempo ordinario.

■ SR. ARZOBISPO

Volver al Corazón: evangelizar con misericordia

Junio es el mes que en la religiosidad popular, está dedicado al Amor de Dios, manifestado en el Corazón vivo de Jesús, como respuesta a todos los problemas que afectan siempre al corazón herido del hombre y de la mujer y que necesitan ser sanados. «Tus heridas nos han curado».



que somos Iglesia que camina en Toledo, profundizamos en lo que se nos ofrece en el Sínodo Diocesano, para dar respuesta desde el Evangelio y la Iglesia a los retos de nuestro tiempo.

2. Oración, formación, escucha y diálogo. Un grupo sinodal, tiene que orar juntos,

formarse juntos, escuchar y dialogar, escuchando al otro hasta el final. Escuchar no significa darle toda la razón al otro. Escuchar hasta el final, significa que la persona que tengo delante porque me importa, la escucho hasta el final, aunque en un diálogo sincero, también tengo que decirle lo que dice el Evangelio, la Iglesia y el testimonio de los Santos.

Caminando juntos con Cristo, acertaremos en nuestros grupos sinodales y convertimos en su Iglesia viva que camina gozosamente porque ora, se forma y vive en la verdad la caridad.

3. Las parroquias, lugares donde los grupos sinodales, se coordinan. En la parroquia, donde a través de los sacramentos de la iniciación cristiana se nace en la fe por el bautismo, la eucaristía y la confirmación.

Los grupos sinodales tienen como referencia principal a las parroquias. Desde ellas, se envía al Sínodo Diocesano la constancia de la existencia de cada grupo sinodal. La parroquia, como comunidad viva, también debe tener sus propios encuentros y reuniones, en un espíritu de oración y comunión, para avivar el amor a la Palabra, fortalecer la fe y abrir el corazón a la acción del Espíritu Santo, que nos impulsa con fervor hacia la misión evangelizadora.

Nuestro sínodo diocesano, desde las parroquias en el contexto de los arcipresbiterios, quiere ser desde el Señor renovación para nuestra Archidiócesis.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España

Cuando seguimos formando los grupos sinodales en las parroquias, en los movimientos, comunidades, monasterios, cofradías, no podemos perder de vista que hay que volver al Corazón de Cristo, para que escuchemos del corazón del hermano «sus gozos y esperanzas» para ser fieles a los proyectos de su Corazón que subsisten de edad en edad. Como, hace unos días, con palabras del papa Francisco nos recordaba el papa León en la santa misa que presidía en Gran Canaria: «la mejor respuesta al amor de su Corazón es el amor a los hermanos», y nos invitaba a traducir «la medida infinita del amor de Dios en la generosidad con la que lo servimos, cada día, en los hermanos y en las hermanas que Él mismo pone en nuestro camino. Especialmente en aquellos más necesitados, indefensos, incapaces de devolver algo a cambio» (Homilía en el estadio de Gran Canaria, el 11 de junio).

Así pues, de cara al nuevo curso ¿cómo seguir formando grupos sinodales con Corazón?

1. Renovar nuestras vidas. Nos reuniremos para que caminando junto con el Corazón de Cristo, renovemos nuestras vidas, sabiendo que como decía san Pablo VI solo los santos dan respuestas a la crisis de todos los tiempos. La salvación siempre viene de los santos, de los que son fieles a los proyectos de su corazón.

Cada reunión sinodal, asumiendo el ritmo que cada grupo lleva habitualmente por ser un grupo de catequistas, de consejo pastoral, de movimientos familiares, cursillos de cristiandad, asociaciones, cofradías, cuando se tiene conciencia de

Cuando de cara el nuevo curso seguimos formando grupos sinodales no podemos perder de vista que hay que volver al Corazón de Cristo, para que escuchemos del corazón del hermano «sus gozos y esperanzas».

■ EN TORNO AL VIII CENTENARIO

Desamortización

JOSÉ CARLOS VIZUETE

El nombre del político liberal Juan Álvarez Mendizábal, ministro de Hacienda y presidente del Gobierno (1836-1837), aparece asociado con las leyes desamortizadoras que convirtieron en bienes nacionales todos los pertenecientes a los monasterios y conventos suprimidos tras la excomunión de los religiosos. El decreto de esta desamortización, fechado el 19 de febrero de 1836, afectó solo al clero regular y no incluía los bienes del clero secular. Sin embargo, en el debate sobre la supresión del diezmo, que era la base económica sobre la que se sustentaba el clero parroquial, capitular y benefical, se introdujo la desamortización de los bienes de éste y así quedó recogido en el artículo 2 de la ley de 29 de julio de 1837: «Todas las propiedades del clero secular en cualquier clase de predios, derechos y acciones (...) se adjudican a la Nación convirtiéndose en bienes nacionales».

En aplicación de esta legislación se formaron inventarios de los bienes a desamortizar, que habrían de ser destinados más tarde a la venta en pública subasta. En Toledo comenzaron a realizarse a finales de 1841. En la catedral poseían bienes no solo el Cabildo sino también los racioneros y los capellanes del coro, siendo las propiedades del primero las más numerosas. El estudio de don Julio Porres sobre la desamortización en Toledo las cuantifica así: 459 casas del Cabildo, a las que hay que sumar otras 42 fincas urbanas de las Memorias y Capellanías del Cabildo, las 74 de los capellanes de coro y las 37 de los racioneros, en total casi una quinta parte de las casas de la ciudad. Las fincas rústicas propiedad del Cabildo eran 62; de extensión variable, Porres calcula que su conjunto superaba las veinte mil fanegas, casi todas ellas explotadas en régimen de arrendamiento. Había dehesas, olivares, huertas y tierras de labor. Las rentas anuales de estas propiedades desamortizadas, tanto urbanas como rústicas, superaba con mucho el medio millón de reales. Perdidos estos ingresos y eliminado el diezmo



y las primicias —que era la parte más importante de los ingresos del clero secular— la economía del Cabildo quedó arruinada.



Dios y la luz

TERESA MARTÍN-TADEO MARTÍN

En todas las épocas se ha buscado una forma de representar aquello que no puede verse. Y hubo un momento de la historia en que la respuesta pareció estar clara: si Dios era inabarcable, eterno e invisible, solo podía representarse a través de la luz. Por eso la catedral de Toledo sigue emocionando ocho siglos después de su construcción. Es la forma en que la luz habita el espacio. Basta detenerse unos instantes bajo sus bóvedas para contemplar cómo los rayos del sol atraviesan las vidrieras y se transforman en un océano de colores que se derrama sobre la piedra. Todo cambia a cada hora del día. Nada permanece inmóvil. Los maestros del gótico sabían exactamente lo que estaban haciendo. Los muros se abrieron a los vitrales. La luz dejó de entrar tímidamente, como en el románico, luz filtrada y coloreada símbolo de la presencia de lo divino, la forma de elevar el espíritu hacia el cielo.

Muchos siglos después, Gaudí heredó esa intuición y la tradujo a un lenguaje completamente nuevo. El arquitecto de la Sagrada Familia estaba convencido de que la luz podía hablar allí donde las palabras resultaban insuficientes. «El sol es el mejor pintor», repetía. Y quien haya entrado alguna vez en el templo barcelonés sabe que no exageraba. Los colores se desplazan por columnas y bóvedas como si el edificio estuviera vivo. Por eso tiene un profundo significado la reciente inauguración de la Torre de Jesucristo por el papa León XIV. Coronada por una gran cruz revestida con miles de piezas cerámicas, ha sido diseñada para reflejar la luz del sol durante el día y proyectarla sobre la ciudad durante la noche. Como si la obra de Gaudí quisiera culminar precisamente donde comenzó el sueño de los constructores medievales: en la luz.

Entre la catedral de Toledo y la Sagrada Familia median más de setecientos años. Han cambiado los estilos, las técnicas y hasta la forma de entender el arte. Sin embargo, existe un hilo invisible que une ambas obras. Los maestros góticos y Gaudí compartían una misma certeza: que la belleza puede conducir al misterio y que la luz es la mejor analogía de Dios. Quizá por eso siguen resonando con tanta fuerza unas palabras que parecen atravesar los siglos y reflejarse hoy tanto en las vidrieras toledanas como en la cruz luminosa que corona Barcelona: «Yo soy la luz del mundo».

La Virgen de los ojos cerrados

Tras el Jubileo del año 2025, en el presente 2026 nuestra archidiócesis está celebrando diferentes jubileos extraordinarios, al cumplirse varias efemérides de notable importancia. Una de ellas es el jubileo que la Orden de la Inmaculada Concepción, que se celebra con motivo del 50 aniversario de la canonización de su fundadora, santa Beatriz de Silva. La vida de esta orden religiosa tiene una notable vinculación con Toledo. En Toledo se fundó su primer convento y santa Beatriz vivió, murió y se conservan sus restos en nuestra ciudad.

Ciertamente, fue santa Beatriz de Silva una mujer admirable, cuya vida y legado merecen su conocimiento y recuerdo. Nació en 1437. Sus padres, que pertenecían a la nobleza portuguesa, educaron a sus doce hijos en la fe cristiana, destacando su devoción por la Inmaculada Concepción. En 1447 llegó a Castilla, formando parte del séquito de damas que acompañaban a Isabel de Portugal, quien casaría con el rey Juan II, y de cuyo matrimonio nacería la futura Isabel la Católica.

Formando parte de la corte castellana, que por entonces residía en Tordesillas, tuvo lugar uno de los acontecimientos que determinaron su vida. Desconocemos realmente la razón; quizás por algún tipo de intriga, o por celos de la reina, ésta mandó encerrar a Beatriz en un baúl, en el que estuvo recluida tres días. Durante este encierro, del que sobrevivió milagrosamente, se le apareció la Virgen, quien, además de consolarla, la encomendó la fundación de una orden religiosa dedicada a rendir culto a la Inmaculada Concepción.

Cuando fue liberada, decidió abandonar la corte y trasladarse a Toledo. Determinó residir en el convento de Santo Domingo el Real. Allí no vivía como religiosa, sino siguiendo la costumbre de muchas damas de la época que decidían trasladarse a un convento en el que seguían la vida conventual, aunque contaban con algunos privilegios, como tener a su disposición damas

de compañía. De cualquier forma, Beatriz vivió con voto de castidad, llevando una vida de silencio, soledad y oración; y llegó incluso a velar su rostro de por vida.

En el convento de las monjas dominicas vivió durante treinta años. En este tiempo, sin duda, fue dando forma al encargo que le había hecho la Virgen acerca de fundar una Orden religiosa.

Isabel la Católica es proclamada reina de Castilla en 1474 y una época de paz llega al reino a partir de 1479. No son extrañas las visitas de la reina al convento de Santo Domingo para verse con Beatriz, debido a la fama de mujer piadosa que tenía. Indiscutiblemente, entre estas conversaciones, surge el tema de la nueva Orden. Así, en 1484, santa Beatriz se traslada junto a doce compañeras a unos terrenos que la reina le cede. El siguiente paso era la aprobación de la nueva Orden, hecho que sucede en 1489.

Murió santa Beatriz en agosto de 1492. Al levantarla el velo, apareció en su frente una estrella dorada, símbolo que le suele acompañar en su iconografía identificativa. Fue canonizada por Pablo VI el 3 de octubre de 1976.

Probablemente sea la humildad una de las virtudes que más nos ayudan a conocer el corazón de Dios y una de las características fundamentales de santa Beatriz. Se cuenta que, cuando vivía con sus padres en la localidad portuguesa de Campo Mayor, su padre encargó a un pintor italiano la imagen de una Virgen. El artista, debido a la belleza de Beatriz, sugirió que posara como modelo. Ella, por obediencia, accedió, pero decidió, por pudor al no sentirse digna de representar a la madre de Dios, posar sin abrir los ojos. Así, resultó un lienzo conocido como «La Virgen de los ojos cerrados», que se conserva en una iglesia portuguesa.

Santa Beatriz de Silva, ruega por nosotros.

Puede leer los artículos de Areópago y enviar sus comentarios a <https://areopagodialogo.com>.

Murió santa Beatriz en agosto de 1492. Al levantarla el velo, apareció en su frente una estrella dorada, símbolo que le suele acompañar en su iconografía identificativa. Fue canonizada por Pablo VI el 3 de octubre de 1976.

■ FIRMA INVITADA

El martirologio sacerdotal toledano

Leer esta obra es conocer un eslabón en la cadena de la fe que arranca de los apóstoles y llega hasta nosotros, un eslabón que fue sometido a una durísima prueba de resistencia y que, a pesar de todo, se mantuvo firme

ANTONIO GIL AYUSO-GONTÁN

Oí en una ocasión al padre Royo Marín O.P. decir que santo Tomás de Aquino «agotó la teología», como diciendo que después de él solo se habían dicho cositas, matices... Pues bien, de modo semejante yo diría que la obra «La persecución religiosa en la Archidiócesis de Toledo 1936-1939», del sacerdote Jorge López Teulón, agota el tema. ¿Se puede decir más? ¿Se puede hacer alguna aportación decisiva?

Es verdad que el autor no ha partido de cero, tampoco santo Tomás partió de cero, conocía a san Agustín y a los otros santos padres. Don Jorge conocía los primeros estudios de don Juan Francisco Rivera en la archidiócesis de Toledo y de monseñor Antonio Montero en España, y sobre esos cimientos ha construido una magna obra, el trabajo de toda una vida.

La obra de don Jorge, por otra parte, no es una obra de erudición, no es un frío libro de historia lleno de fechas, nombres y datos, sino una obra piadosa. Cuando estaba en el seminario un profesor nos decía que había asignaturas que habría que estudiar de rodillas, pues bien, los cuatro tomos de que consta la obra hay que leerlos «de rodillas», porque es el relato de la obra de Dios en unos hombres que fueron demasiado limpios para este mundo, hombres que fueron en dirección opuesta al mundo y por eso el mundo los



El beato Agrícola Rodríguez, protomártir del clero toledano, era párroco de Mora.

hizo objeto de su odio, hombres que prefirieron la luz a las tinieblas y ese fue el delito por el que les condenaron, hombres que un día, cuando fueron ordenados sacerdotes, prometieron configurar su vida con la cruz del Señor y mantuvieron su promesa hasta las últimas consecuencias.

Leer esta obra es conocer un eslabón en la cadena de la fe que arranca de los apóstoles y llega hasta nosotros, un eslabón que fue sometido a una durísima prueba de resistencia y que, a pesar de todo, se mantuvo firme.

«¿De dónde eres tú?», le preguntó Pilato a Cristo durante su proceso. A través de 2.400 páginas la pregunta resuena, y la respuesta constante es: «No soy de este mundo, ¡soy de Cristo, soy del cielo!»

Una obra de memoria

La obra de don Jorge es también una obra de memoria, sería una falta imperdonable olvidar lo que estos hombres hicieron, aunque si nosotros calláramos «gritarían las piedras».

Crecí en un pequeño pueblo de nuestra archidiócesis donde el párroco había sido martirizado en 1936. Conocí al que había sido el monaguillo que le había ayudado en su última misa, como también al que le delató cuando vinieron los milicianos «de fuera» preguntando dónde vivía el cura para matarlo. La virtud y santidad de aquel mártir había apagado odios y resentimientos, su sangre, derramada como la de Cristo, era el bálsamo que seguía curando heridas.

Decía san Bernardo que «la grandeza de un alma se mide por lo que ama».

En esta obra no encontrará el lector otra cosa que una galería de almas grandes, almas gigantes que amaron lo más grande: a Jesucristo hasta el extremo. Eran almas cuya estatura llega hasta el cielo.



Marca la **casilla 105** en tu declaración de la renta.

Gracias a la **Iglesia**, tu ayuda llegará a quien más lo necesita. No pagarás más ni te devolverán menos.

TANTOS

Descubre más en Linea105Xtantos.es

La restauración de la Virgen Blanca

Cuando aún estamos saboreando la celebración del Centenario de la Coronación de la Virgen del Sagrario, es muy grato recordar algunos hechos que se celebraron en los 50 años de la coronación

SANTIAGO CALVO VALENCIA

Dos semanas después de haber recibido en Toledo, el 29 de mayo de 1977, con toda solemnidad y cariño, la imagen restaurada de la Virgen del Sagrario se celebraron las primeras elecciones de la democracia, que venció por amplia mayoría la Unión de Centro democrático (UCD). Del trabajo realizado hasta entonces con la imagen de la Virgen del Sagrario, faltaba dar los últimos retoques a la copia de la imagen, que seguían realizando los especialistas del ICROA.

En el Gobierno que entró, después de las elecciones, fue nombrado Director General de Bellas Artes don Evelio Verdura, con quien don Marcelo, el cardenal arzobispo primado, había tenido varios encuentros amistosos, porque hasta poco antes Verdura había sido Rector del Colegio de España en Bolonia. Don Marcelo le escribió felicitándole y manifestando mucha alegría de que hubiera sido nombrado para ese cargo, en el que podría impulsar la restauración de una imagen preciosa de la catedral de Toledo, la Virgen Blanca, venerada en el coro de la catedral primada, que fue traída de Francia por el cardenal Gil de Albornoz, fundador del Colegio de España en Bolonia, durante el tiempo que estuvo en Aviñón con el papa Cemento VII.

Verdura agradeció la felicitación de don Marcelo y le escribió ofreciéndose a promover la restauración de esta imagen, como colaboración a los fines de la Dirección General y como obsequio a la memoria del car-

denal Gil de Albornoz, al que don Marcelo y él profesaban gran cariño y admiración.

Convinieron encontrarse un día en Madrid, en los talleres del ICROA, donde admiraron la copia de la imagen de la Virgen Sagrario, que ya estaba recién terminada y acordaron con el director del Instituto, Gonzalo Perales, la restauración rápida de la imagen de la Virgen Blanca.

Con los gastos de traslado y hospedaje pagados por el Cabildo de la catedral, se desplazaron durante varias semanas,

► *La Virgen Blanca, venerada en el coro de la catedral primada, fue traída de Francia por el cardenal Gil de Albornoz, fundador del Colegio de España en Bolonia.*



Don Joaquín Cruz Solís, jefe del equipo de restauración del ICROA, con don Santiago Calvo durante el proceso de restauración.



La Virgen Blanca preside el coro de la catedral

a Toledo el director del equipo de restauración de escultura, Joaquín Cruz Solís, con otro u otros colaboradores, para hacer la restauración de esta preciosa imagen, que fue trasladada a la capilla de San Pedro.

Allí, después de examinar detenidamente los repintes y la suciedad que tenía la imagen, fueron quitando los añadidos diversos, que tenía hasta devol-



primada.



Algunos detalles del rostro de María y del Niño antes de su restauración.



Una curiosa imagen de la Virgen Blanca vestida (colección particular).

verla la belleza primitiva, cuando fue trasladada desde Francia a Toledo y colocada en la catedral primada.

Su belleza original

Durante el trabajo fueron haciendo fotos de cómo estaba la imagen y de lo que iba apareciendo debajo de los repintes que habían realizado en otras

ocasiones y, al finalizar sus trabajos, que duraron casi dos meses, restituyeron la belleza original a esta imagen y volvió a resplandecer la tierna expresión de cariño que con sus miradas se entre cruzan la Madre y el Hijo, que sostiene en sus brazos, y salió la blancura del mármol en que está hechas las dos imágenes, que había desaparecido con el tiempo.

Oleadas de entusiasmo en el pueblo de Toledo

La Virgen Blanca que preside el coro de la catedral primada es una imagen de alabastro policromada, del siglo XIII, destinada a presidir la recitación de las horas litúrgicas en el coro.

El que fuera canónigo archivero y bibliotecario de la catedral primada, don Ramón Gonzálvez aclaraba que «a pesar de que se la colocó en un altar de espaldas al pueblo, la dulce sonrisa y la gentil belleza de la imagen despertaron oleadas de entusiasmo en el pueblo de Toledo, que no estaba acos-

tumbrado a ver sonreír a sus imágenes desde sus altares y retablos».

Pero la Edad Moderna cambió la orientación artística y también la devocional, de modo que tanto la imagen de la Virgen Blanca, como la de la Virgen del Sagrario terminaron siendo vestidas con «lujosas ropas», ya que la nueva sensibilidad religiosa se proyectaba en las imágenes de la Virgen, «a las que se enriquecía con mantos, bordados, coronas y ajorcas que constituían como el patrimonio de la venrada imagen»

A partir de entonces, el Cabildo Primado, que había seguido muy de cerca el trabajo que se iba realizando decidió girar la imagen, que estaba mirando hacia el interior del coro, y ponerla mirando hacia el altar mayor, para que pudiera ser admirada y venerada por todos.

Con esta restauración y con el traslado a la catedral primada de la copia de la Virgen del

Sagrario, el Cabildo, el Cardenal Primado y la Esclavitud de la Virgen del Sagrario quisieron dejar pruebas físicas de la celebración del 50 aniversario de la Coronación de la Virgen del Sagrario, que se había celebrado el 30 de mayo de 1926 y que, cien años después, ha sido recordado hace un mes.

SANTIAGO CALVO VALENCIA es arcipreste honorario de la Catedral primada.

EN LA MISA DE CLAUSURA DEL CENTENARIO

El Seminario Menor, miembro honorífico de la Santa Caridad

La cofradía entregó al Rector el título que acredita el nombramiento durante la misa presidida por el arzobispo emérito de Toledo, don Braulio Rodríguez

La Antigua, Ilustre y Real Cofradía de la Santa Caridad ha incorporado al Seminario Menor «Santo Tomás de Villanueva» de Toledo como miembro honorífico de la corporación. La entrega oficial del título tuvo lugar el pasado 14 de junio durante la Misa con la que se clausuraba el año jubilar por el centenario del Seminario Menor.

El nombramiento fue aprobado por el Cabildo de Oficiales de la Santa Caridad el 10 de diciembre del pasado año, a propuesta de su capellán mayor, José Antonio Martínez, y del mayordomo de finados, Fernando Redondo Benito. La entrega se ha realizado ahora, en la conclusión del jubileo centenario, como signo de gratitud, reconocimiento y comunión hacia una institución que durante cien años ha formado parte esencial de la vida espiritual, educativa y vocacional de la Archidiócesis de Toledo.

Fernando Lorenzana

La Santa Caridad entregó al rector del Seminario Menor, Ignacio de la Cal, el título que acredita este nombramiento honorífico, en el transcurso de la eucaristía presidida por el arzobispo emérito de Toledo, don Braulio Rodríguez Plaza. En la celebración estuvieron presentes el equipo de formadores y profesores del Seminario Menor, las familias, los niños y jóvenes seminaristas, y la gran familia del Seminario, que acompañó este momento con sencillez y emoción.

La jornada tuvo también una memoria especialmente significativa. Don Braulio Rodríguez

Plaza, el Rector del Seminario Menor y el Mayordomo de Finados tuvieron presentes en sus palabras al Mayordomo de Finados Honorífico de la Santa Caridad, Fernando Lorenzana, recientemente fallecido. Su recuerdo quedó unido a una celebración marcada por la gratitud a quienes han servido a la Cofradía desde la fidelidad, la entrega y el amor a la Iglesia.

El futuro de la Iglesia

Fernando Redondo Benito subrayó que este reconocimiento «no nace de la cortesía institucional, sino de una convicción profundamente eclesial: la caridad necesita futuro, y el futuro de la Iglesia necesita corazones formados en la caridad».

«El Seminario Menor no es solo una institución educativa», afirmó. «Es una casa donde la Iglesia de Toledo ha aprendido a cuidar sus semillas más deli-



cidas. Aquí se acompaña a niños y jóvenes, se sostiene a las familias, se abre la vida a Dios y se enseña que una vocación no empieza con una respuesta solemne, sino con una pregunta humilde: Señor, ¿qué quieres de mí?».

Las palabras de Fernando

Redondo fueron acogidas con gratitud por el Rector del Seminario Menor, Ignacio de la Cal, quien recordó que la relación entre el Seminario y la Santa Caridad no comienza con este nombramiento, sino que viene de lejos. Desde hace años, el Seminario Menor ha estado presente en la procesión del Corpus junto a la Santa Caridad, con participación expresa dentro de la Cofradía. Un vínculo que este reconocimiento confirma, fortalece y proyecta hacia el futuro.

Varias generaciones

La clausura del jubileo por el centenario del Seminario Menor dio al acto un significado añadido. Cien años no son solo una fecha. Son varias generaciones de seminaristas, formadores, profesores, familias, sacerdotes y comunidades que han encontrado en esta casa un lugar de discernimiento, oración, estudio, amistad y crecimiento cristiano.

941 años de historia

Fernando Redondo situó el nombramiento en el horizonte de la propia historia de la Santa Caridad, una cofradía con 941 años de vida al servicio de Toledo. Pero «la historia solo se honra cuando vuelve a hacerse servicio. La antigüedad solo tiene sentido cuando se convierte en responsabilidad. Y la caridad solo es verdadera cuando sigue teniendo manos, rostros, nombres y futuro».

En ese contexto, dirigió al Seminario Menor una de las frases centrales de la celebración: «Esta Cofradía de 941 años es hoy más vuestra».

Con esas palabras, expresó que el nombramiento no es un reconocimiento externo, sino una incorporación real, afectiva y espiritual a la vida de la Santa Caridad.

«Desde hoy, la Santa Caridad os mira como parte de su propia familia», añadió. «Esta Cofradía de 941 años es hoy más vuestra porque vuestra presencia nos recuerda que la caridad no se conserva en vitrinas, sino que se entrega de generación en generación. No se guarda como una reliquia inmóvil. Se aprende, se educa, se vive y se ofrece».



XXVI SÍNODO DIOCESANO

La primera Asamblea Sinodal reunió a 160 participantes

Jornada de escucha, discernimiento y trabajo presidida por el Sr. Arzobispo

La Archidiócesis de Toledo celebró, el pasado 20 de junio, la primera Asamblea Sinodal del XXVI Sínodo Diocesano, bajo el lema «Caminando juntos con Cristo». La jornada, que se celebró en el Colegio de Nuestra Señora de los Infantes, reunió a unas 160 participantes, entre sacerdotes, miembros de la vida consagrada y fieles laicos, convocados para seguir avanzando en el camino sinodal iniciado en la diócesis.

La Asamblea comenzó con la acogida y acreditación de los participantes, que recibieron el material necesario para el desarrollo de la jornada, entre ellos el reglamento de la asamblea, el folleto de oraciones, el cuaderno de trabajo, el nombramiento como miembros de la Asamblea Sinodal y el documento de trabajo titulado «Ver. Primer curso de nuestro camino sinodal: síntesis de las aportaciones recibidas».

En la apertura, el vicario episcopal para laicos, familia y vida y delegado para el Sínodo,

don Enrique del Álamo González, dirigió unas palabras de bienvenida en las que subrayó que la jornada no era «una reunión más» dentro de la vida diocesana, sino un paso importante para discernir juntos qué está pidiendo el Señor a la Iglesia de Toledo en este momento de su historia.

Recordó, además, que participar en la asamblea supone una responsabilidad y un privilegio, ya que sus miembros han

sido llamados a representar al pueblo de Dios que peregrina en la archidiócesis y a prestar su voz, experiencia, fe y discernimiento al servicio de la Iglesia.

Después, el Sr. Arzobispo, don Francisco Cerro Chaves, agradeció la presencia de todos los participantes y animó a vivir la jornada con espíritu de fe, escucha y disponibilidad. En sus palabras, contextualizó el camino sinodal diocesano en el marco de la vida de la Iglesia



Escuchar y discernir

Con esta primera Asamblea, la Archidiócesis de Toledo continúa el camino del XXVI Sínodo Diocesano, un proceso que quiere ayudar a toda la Iglesia diocesana a escuchar la voz del Señor, discernir los signos de los tiempos y responder con renovado impulso evangelizador a los desafíos pastorales del presente.

La jornada concluyó con la oración final en la parroquia de San Julián, presidida por el arzobispo de Toledo, quien invitó a todos a seguir caminando con humildad, esperanza y fidelidad al Espíritu Santo.

universal y de la reciente visita del papa León XIV a España, rescatando algunos de sus mensajes en torno a la esperanza, la comunión, la acogida y la necesidad de caminar como Iglesia sin encerrarse en intereses particulares.

Por su parte, el obispo auxiliar, don Francisco César García Magán, destacó el compromiso que adquieren los miembros de



► *Una de las ideas más repetidas fue constatar la necesidad de crecer en comunión y corresponsabilidad, superando las diferencias, los grupos cerrados, los personalismos y las formas de trabajar aisladas*

►►► la asamblea sinodal al participar en este órgano diocesano. Asimismo, explicó el reglamento de la asamblea y la importancia de la profesión de fe y del juramento de fidelidad, como expresión del deseo de trabajar siempre en comunión con la Iglesia.

Aportaciones de los grupos

Durante la mañana, don Francisco Aparicio, subdelegado para el sínodo y relator de ponencias de la asamblea, presentó una primera exposición de las aportaciones realizadas por los grupos sinodales durante este primer curso. A partir de ellas, los miembros de la asamblea trabajaron en distintos círculos menores, en torno a los cuatro grandes temas propuestos para esta etapa del camino sinodal: el desánimo, la mundanidad, la falta de comunión y la autosuficiencia.

En cada uno de estos temas, los grupos reflexionaron sobre tres cuestiones fundamentales: la descripción de la situación actual de la diócesis, las dificultades más notorias y las iniciativas más urgentes. El trabajo se desarrolló en un clima de escucha, diálogo y discernimiento, con el deseo de reconocer con realismo las heridas y desafíos de la vida diocesana, pero también los signos de esperanza que ya están presentes en las comunidades.

Instrumento de trabajo

El documento «Ver», entregado a los miembros de la Asamblea, fue presentado como un instrumento de trabajo y no como un documento sinodal defini-

tivo. Su finalidad es ayudar al discernimiento comunitario, recogiendo el sentir de los grupos sinodales. A partir de las aportaciones realizadas por los miembros de la Asamblea y del trabajo presentado posteriormente por el equipo de la Delegación del Sínodo, se formulará el documento sinodal que, en su momento, será llevado a votación de la Asamblea.

Tras el trabajo de la mañana el equipo de la Delegación del Sínodo presentó un primer adelanto de las aportaciones recibidas en los círculos menores. En ellas se puso de manifiesto, de manera general, la necesidad de afrontar el cansancio pastoral, el debilitamiento de la práctica religiosa y la falta de continuidad en la vida parroquial, especialmente después de la recepción de los sacramentos.

Algunas aportaciones

Los grupos subrayaron también la importancia de recuperar la centralidad de Dios en la vida personal, comunitaria y pas-



El Sr. Arzobispo se dirige a los participantes en la asamblea.

toral, cuidando la oración, la Eucaristía, la vida sacramental, el discernimiento espiritual y la formación permanente de laicos, familias, catequistas, jóvenes y agentes de pastoral.

Otra de las ideas más repetidas fue la necesidad de crecer en comunión y corresponsabilidad, superando diferencias, grupos cerrados, personalismos y formas de trabajar aisladas. En este sentido, se pidió fortalecer los espacios de encuentro, escucha y colaboración entre parroquias, movimientos, cofradías, hermandades, sacerdo-

tes, vida consagrada y laicos.

Finalmente, las aportaciones insistieron en avanzar hacia una Iglesia más misionera y cercana, capaz de pasar de una pastoral de mantenimiento o de eventos a una pastoral de vida ordinaria, acogida, acompañamiento y primer anuncio, que ayude a vivir la fe en todos los ámbitos de la vida y a responder con esperanza a los desafíos actuales. Estas aportaciones serán revisadas y ordenadas por la Comisión Teológica del Sínodo para preparar los siguientes pasos del proceso sinodal.



La asamblea concluyó con un tiempo de oración en la parroquia de San Julián.

APOSTOLADO SEGLAR

XI Curso de verano «POLIS»: arte, belleza y cultura para evangelizar

Los días 12 y 13 de junio se ha celebrado en Toledo la 11ª edición del Curso de Verano organizado por POLIS, con el título: «Arte. Belleza. Cultura», que ha reunido a 55 participantes en la Casa de Ejercicios «El Buen Pastor», para explorar la llamada «Vía Pulchritudinis», o sea, el camino de la belleza como vía para el encuentro con el Señor y para darlo a conocer.

El grupo POLIS es un equipo de trabajo de la Delegación diocesana de Apostolado Seglar, dedicado a la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia y la animación del compromiso sociopolítico de los laicos.

El Curso lo introdujo la delegada diocesana de fe y cultura, Pilar Gordillo, enlazando con lo vivido en los días previos en la visita del Papa y especialmente en la inauguración de la Cruz de Jesús de la Sagrada Familia. Después, don Jesús Robledo expuso una ponencia marco sobre dicha Vía Pulchritudinis (objeto de su tesis doctoral). La tarde del viernes concluyó con un taller musical con canciones muy inspiradas e inspiradoras de Melisa Calvi, junto a una sencilla iniciación al canto gregoriano por parte del profesor de música Cecilio Domínguez.

El sábado, Sonia Losada dio

a conocer la maravillosa iniciativa «El Observatorio de lo Invisible» y su revista «Transfiguración», y presentó su poemario «Río oculto» con la recitación de alguna de sus creaciones. A la emoción suscitada se unió don Juan Ignacio López con alguno de sus poemas. Este sacerdote toledano, delegado diocesano de religiosidad popular, también es partícipe de dicho Observatorio, junto a la pintora Carolina Espejo, que expuso varios de sus cuadros en la sala. Continuó don Miguel Sanmartín Fenollera, con una bien armada conferencia sobre las razones de la importancia personal y también comunitaria de la -buena- literatura.

Y por la tarde, el conocido crítico de cine y televisión, Jerónimo José Martín, hizo un recorrido por muchas de las películas y series actuales, con visionado de escenas y explicación del sentido profundo de las mismas. Concluyó el Curso con un café-coloquio junto a Chiti Hoyos, autora de «Dios bendiga esta casa» e introductora en nuestro país de la Teología del Hogar. Todas estas intervenciones fueron ocasión de coloquios y conversaciones muy enriquecedoras con los ponentes y entre los asistentes.



Don Francisco Jesús Serrano Trigo defendió su tesis doctoral

El sacerdote don Francisco Jesús Serrano Trigo, nacido en Santa Cruz de la Zarza, defendió su tesis doctoral, el pasado 27 de mayo, en la Universidad pontificia de la Santa Cruz de Roma.

El acto tenía lugar en la sala «Benedicto XVI» de la institución universitaria y contó con la presencia del obispo auxiliar y secretario general de la Conferencia Episcopal Española, don Francisco César García Magán, además del grupo de sacerdotes toledanos que estudian en Roma y otros llegados desde la archidiócesis, entre ellos el vicario episcopal para los asuntos económicos, don Ángel Camuñas, y el canciller-secretario ge-

neral, don Juan Muñoz.

El nuevo doctor, durante una hora y media, defendió su tesis sobre la catedral de Toledo, entre los siglos XI y XIII, desde la reconquista de la ciudad, en 1085, hasta la muerte de Fernando III «el Santo». Su investigación llega, además, en el año del octavo centenario del inicio de las obras del templo. Se trató de «una defensa imponente y apasionante» como comparten algunos de los asistentes al acto, destacando que «hasta el más duro de los contra relatores, en un momento crítico que se alzó contra la dedicación de un altar, no pudo sostenerlo gracias a la explicación magistral del nuevo doctor».



NUESTROS MÁRTIRES

Mártires seculares de Toledo (4)

JORGE LÓPEZ TEULÓN

Hacia las tres de la tarde del 26 de julio llegó un coche con fusileros a la entrada de la finca, requiriendo a don Alberto Castaño [en la foto el día de su boda] que fuese con ellos a la Diputación un momento, para un asunto de puro trámite. Salió también Julio, que se identificó como su cuñado. Entonces le dijeron que también podía venir él. Apenas entrando el coche en Toledo por el Puente de San Martín, en la explanada y cuesta que allí existe [en el Matadero de ganado], acantonaron el coche y los bajaron a los dos, disponiéndose a fusilarlos. Primero murió Alberto, luego Julio.

Una persona conocida que vio los cadáveres declaró que Julio sostenía en su mano la foto de su mujer e hijos. Se declaró también que antes de que lo disparasen gritó: «Fui de Cristo, vivo en Cristo y muero por Cristo».

Isidro había permanecido en la casa cuando se llevaron a su hermano Alberto y a su cuñado Julio. Días más tarde se supo que habían sido asesinados. Parece que los segadores transmitieron a los milicianos la noticia de que quedaba un hombre en la casa, refiriéndose a Isidro, por lo que este al llegar los rumores, se ausentaba de la casa durante el día, escondiéndose en el monte tras los mato-



rales o subido en algún árbol, saliendo por la puerta de atrás a ocultarse cuando iban a buscarlo. Varias veces intentaron dar con él, pero no pudieron. Al fin, a las ocho de la mañana del 12 de agosto lo logran. Sofía, su esposa, que está embarazada, se arrodilla ante los milicianos, diciéndoles: «Por lo que más queráis, tened compasión, han dejado dos viudas y yo sería la tercera y quedaríamos tres madres con dieciséis niños...»

Ellos, impertérritos, con la dura decisión adoptada, mirando hacia el piso de arriba donde se encontraba Isidro, insistieron: «O baja o subimos por él».

Entretanto, Luis, uno de los hijos, antes de que bajara, se acercó a su padre, le colocó en su cuello el escapulario y con voz trémula le insistió: «Reza, reza, reza».

En la planta baja despidiéndose de los demás y de las viudas, las dijo con voz susurrante: «Uniros como una piña».

Por último, dio un fuerte abrazo a Sofía que tenía a una de sus hijas en brazos. Finalmente, sale con los aquellos que le detienen. Pasada la desviación que conduce a la Bastida, y traspuesta la curva inmediata a la carretera, a la derecha de la misma, con dirección a Toledo fue asesinado.



Testimonio del padre Fadi Azar, franciscano en Aleppo (Siria)

El próximo sábado, 4 de julio, la parroquia de San Ildefonso, en Talavera de la Reina, acogerá una eucaristía tras la cual el padre franciscano Fadi Azar ofrecerá su testimonio sobre la situación en que viven los cristianos en Siria. A la eucaristía, convocada por la delegación en nuestra archidiócesis de Ayuda a la Iglesia Necesitada, están convocados los fieles de la parroquia y de la ciudad. Dará comienzo a las 20:30 h. y, después, a las 21:00 h., el religioso franciscano ofrecerá su testimonio.

Te
llamamos
por tu
nombre.
No por tu
turno.



#01



VUELVE A
SENTIRTE
CLIENTE 😊

EUROCAJA
RURAL

La banca que tú quieres